

Conclusiones de las primeras jornadas del ciclo «El Ejército de Tierra y los retos futuros»

África, FRONTERA AVANZADA

Teniente general Juan Campins

Segundo Jefe de Estado Mayor del Ejército de Tierra

EL Ejército de Tierra realizó los días 25 y 26 de marzo las primeras jornadas del ciclo «El Ejército de Tierra y los retos futuros». El tema que se escogió para este inicio, la «Contribución del Ejército a la Seguridad en África: Frontera Avanzada», no puede ser de más actualidad y más próximo a nuestra realidad. Gracias a las magníficas exposiciones que nos ofrecieron nuestros panelistas, estoy convencido que hemos llegado a conocer con más detalle lo que significa el Sahel para nuestra seguridad y la respuesta que la comunidad internacional debe dar a este reto. Y, en particular, hemos conocido cómo se adapta el Ejército de Tierra para desplegar en cualquier escenario, incluido el Sahel, y qué nuevas capacidades aparecen como necesarias para operar en ese entorno y las que nos puede ofrecer la industria.

Entre los participantes en las jornadas se encontraban el ex ministro de Asuntos Exteriores Marcelino Oreja Aguirre, y el embajador en misión especial para el Sahel, Ángel Losada Fernández. Ambos coincidieron en su diagnóstico de que el área se caracteriza por su fragilidad y la porosidad de sus fronteras. El Sahel se puede considerar una línea de fractura entre el norte árabe y el sur africano, que tiene una compleja situación socio-económica-cultural y religiosa que genera falta de perspectivas y constituye un caldo de cultivo para el terrorismo. La zona vive en una continua situación de inseguridad, con países cuyas Fuerzas Armadas y de Seguridad son débiles y en la que proliferan actores no estatales violentos. No es una situación nueva, como nos dijeron los ponentes, ya que esta zona ha sufrido enfrentamientos ancestrales, pudiendo considerar a Mali como el epicentro. El problema que genera la inseguridad de la zona es impredecible y su expansión fuera de las fronteras del Sahel será una realidad si no se actúa. Es importante tener conciencia de que el Sahel es parte de nuestra vecindad, de que allí se juega nuestra seguridad, y que buscar su estabilidad es una forma de detener el terrorismo yihadista. En este sentido, Europa no puede permanecer aje-

na a esta situación de inseguridad que nos afecta de diversos modos y que se pone de manifiesto en los flujos migratorios incontrolados que llegan a nuestras costas. En el marco de la Unión Europea se hace necesaria una voluntad política clara de resolución del problema de una forma global, mediante un enfoque integral en el que el desarrollo y la seguridad vayan de la mano, porque sin seguridad no puede haber desarrollo, y viceversa.

El profesor Felipe Sahagún nos puso en relación el conflicto del Sahel con la conflictividad en el resto del mundo, pudiendo constatar que esta área reúne todos los requisitos para ser una zona de conflicto con una clara tendencia a aumentar. Según sus propias palabras, los conflictos del futuro pasan por la confrontación entre el mundo del orden *versus* el mundo del desorden. Y sin duda, esto mismo es el Sahel.

También quisiera destacar la opinión de un auténtico experto en la zona como el embajador de Argelia, en el sentido de la importancia de mantener las fronteras actuales por ser un principio político práctico que proporciona estabilidad y evita conflictos. En la zona es necesaria una política sistemática de mediación política para promover la estabilidad y que las intervenciones militares en cualquier tipo de escala y marco se realicen a requerimiento de las autoridades locales y en cooperación con ellas, tal es el caso de la exitosa misión de EUTM-Malí.

Como expuso el almirante Juan F. Martínez Núñez (director general de Política de Defensa, DIGENPOL), debemos tomar conciencia de que «hay un África pujante» y que nuestra actuación en ella, y, en concreto en el Sahel, debe ir encaminada a la «apropiación africana de sus problemas, buscando soluciones africanas para problemas africanos». Debemos generar confianza en estos países. Las naciones de nuestra orilla sur ni son nuestros contendientes ni nuestros competidores, son nuestra frontera avanzada. El actor clave en la zona es el islamismo que, según el profesor Florentino Portero, constituye una versión puritana del islam incompatible con occidente y que puede pasar con relativa facilidad a la *yihad*. Su objetivo es



Luis Rico/DECET

derribar el orden neocolonial establecido después de la primera guerra mundial. Y, precisamente, el Sahel con sus espacios vacíos y estados casi fallidos es un caldo de cultivo para que este islamismo anide. Si no garantizamos la seguridad del Sahel, Europa tendrá serios problemas. Debemos tener una «estrategia para el islamismo» que propicie una actuación coherente en todo el ámbito afectado por este problema. El cometido del sector de la industria de defensa es primordial, en el sentido de que debe proporcionarnos la demanda de las Fuerzas Armadas en calidad y tiempo oportuno. Debemos establecer una relación con ella basada en los principios de claridad, celeridad y continuidad para orientar claramente sus inversiones.

LAS FAS Y EL RETO DEL SAHEL

Sin duda, las Fuerzas Armadas están siendo una herramienta clave para la estabilización en la zona sahelosahariana. Unidades del Ejército de Tierra, de la Armada y del Ejército del Aire están desplegadas desde el Cuerno de África hasta las costas de Senegal y en la República Centroafricana. Y, sin duda también, la sinergia de la actuación de unidades de los tres ejércitos hace que la acción de España sea más eficaz.

Pero cuando se trata de la zona que tratamos en estas jornadas, el Sahel, el factor determinante de los conflictos que en ella se desarrollan, aparte del «espacio terrestre vacío», es el «factor humano», auténtico protagonista de los conflictos actuales. En consecuencia, las operaciones o intervenciones militares se deben realizar por, para y entre la población, para «separarla» de los elementos desestabilizadores, para ganarse su voluntad y aprecio, y parar dotarla de las condiciones básicas de seguridad, gobernanza y desarrollo. A la postre, la guerra es un conflicto de voluntades, un acto esencialmente humano. No me cabe ninguna duda de que en este esce-

nario el papel de las fuerzas terrestres es primordial. El Ejército de Tierra, por su carácter y naturaleza, por su organización y equipo, por sus hombres y mujeres, por sus valores, es el elemento idóneo para combatir en este tipo de conflictos ejerciendo el esfuerzo principal. Para ello y ante la posibilidad de ser empleado en estos «nuevos» escenarios —volátiles, inciertos y complejos— el Ejército se ha embarcado en un proceso de transformación en el que la adaptabilidad y la polivalencia son las ideas fuerza. La adopción, ya en marcha, del concepto de Brigada Orgánica Polivalente (una fuerza más versátil, disponible y proyectable, similar a los conceptos OTAN de *NATO Response Force* (NRF) y su Brigada *Very High Readiness Joint Task Force* (VJTF), asegurará que las Fuerzas Armadas dispongan de una herramienta clave en la prevención y decisiva en la resolución de los conflictos.

Además, y estas jornadas son un buen ejemplo, el Ejército de Tierra «mira al sur», está preocupado por el sur, y pretende ser útil en la estabilización del sur, consciente de que este es, sin duda, uno de sus escenarios de empleo y de que en el Sahel se juega nuestra seguridad. Por ello, el Ejército de Tierra no solo se ha reorganizado, sino que también ha profundizado en este escenario buscando dotarse de la doctrina y procedimientos de combate específicos de un ambiente desértico, y ha lanzado los proyectos de adecuación y adquisición de materiales

que nos proporcionen superioridad tecnológica y conocimiento de la situación, como el vehículo 8x8, sistemas avanzados de mando y control vía satélite y sistemas RPAS. Asimismo, ha incluido ya en la doctrina las lecciones aprendidas de la participación en las operaciones en el Sahel. En definitiva, estamos conformando un Ejército útil, moderno, cercano y, sin duda, resolutivo, dispuesto para ser utilizado en el ámbito conjunto en el Sahel o donde el Gobierno considere. ■

El Sahel es parte de nuestra vecindad y en él se juega nuestra seguridad